

Mirar, enseñar y hacer de otra manera

Por Sara Más



Con la mirada en la construcción de estrategias inclusivas, de acciones que, desde el arte y la cultura, contribuyan a lograr una representación de género equitativa y no discriminatoria, una académica y dos periodistas dieron vida este año a un proyecto que trabaja en la sensibilización y formación, pero también en la promoción del debate.

De ese empeño nació, por ejemplo, el taller "Violencia contra la Mujer. Estrategias para el cambio", que a inicios de año trabajó con 15 estudiantes de las carreras de comunicación social, diseño y realización audiovisual, con vistas a formular propuestas para una campaña por la no violencia de género. Los resultados fueron realmente muy buenos, reconoció Danae Diéguez, profesora de la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual, durante la última sesión de Voces para el diálogo, el primero de diciembre.

Junto a Diéguez, coordinan estas acciones las periodistas Helen Hernández Hormilla y Lirians Gordillo, desde el Programa de Género y Cultura del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR).

"Tratamos de dotar a quienes asistieron al taller de herramientas teóricas y buenas prácticas sobre los temas de género y violencia. Tenían pocos conocimientos realmente, pero un gran interés por saber, aprender y discutir", precisó Diéguez.

Tras esa primera experiencia formativa nació la campaña "Abre los ojos ahora", que identifica este año el programa de acciones que coordina OAR con otras instituciones en la Jornada por la no violencia.

Más recientemente han reeditado una experiencia similar, esta vez con jóvenes vinculados al Centro Experimental de las Artes Visuales "José Antonio Díaz Peláez",

en la capital. Una primera fase de talleres fue fundamentalmente teórica, sentó las bases del tema y permitió explicar los tipos y manifestaciones de la violencia, desmontar mitos, ganar conciencia sobre el problema, conocer los conceptos fundamentales del discurso de género e identificar vivencias al respecto.

Desde el punto de vista artístico, compartieron luego la confección, discusión y elección de ideas y bocetos, con vistas a confeccionar un mural colectivo.

Hace unos días, el 18 de noviembre, promovieron una experiencia muy parecida con estudiantes y egresados de la Facultad de Medios de Comunicación Audiovisual del ISA, pertenecientes a diversas especialidades cinematográficas, bajo el precepto, igualmente, de que elevar el conocimiento y la sensibilidad en torno a los temas de género puede ser un camino para disminuir las representaciones sexistas, estereotipadas y violentas que abundan en las pantallas.

Con ese mismo espíritu han efectuado, mensualmente, en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, los debates del espacio "Mirar desde la sospecha", auspiciado también por la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (Cosude) y con la colaboración de la Consejería Cultural de la Embajada de España.

Inaugurado el 25 de febrero de 2011, este espacio sesiona los segundos jueves de cada mes, a las 3:00 pm., con el tratamiento y discusión de temas muy polémicos, variados y de gran significación social y cultural, como las representaciones de género en el video clip musical actual en la isla, épica y mujeres, las cubanas en el audiovisual, el tratamiento de la sexualidad en la programación infanto-junvenil televisiva, las políticas culturales con enfoque de género y la violencia de género en la música popular cubana, entre otros.

Debates sobre la violencia de género en Cuba



Mural No a la violencia confeccionado por estudiantes de arte.

Desde la pantalla, una mujer contonea su cuerpo seminudado dentro de una vitrina. Dos populares músicos cubanos la observan de manera lasciva y le avientan billetes en señal de poder, mientras la canción repite una y otra vez que "ellas son locas".

Si bien este video clip pudiera ubicarse en cualquier región del mundo, con sus códigos visuales totalmente descontextualizados, se trata de una de las tantas producciones cubanas que han comenzado a ganar espacio en el consumo cultural de diversas edades, sobre todo a través de los canales alternativos de difusión.

La imagen de las mujeres que transmiten muchos de estos productos audiovisuales continúa perpetuando estereotipos peyorativos, a la vez que se reafirma una masculinidad cada vez más patriarcal, hegemónica y agresiva. Las relaciones entre hombres y mujeres parten, así, de la dependencia y afianzan los mitos que sostienen la violencia de género.

Los medios de comunicación son parte de este panorama: no solo reproducen acriticamente la violencia de género, sino que generan violencia simbólica me-

Socializar la equidad

Por Helen Hernández Hormilla Foto: Ernesto Pérez

dante sus discursos sexistas. Se impone entonces cambiar la mirada androcéntrica y machista que prima en la prensa y el arte, en lo cual coincidieron panelistas y asistentes a la última jornada de Voces para el diálogo: debates sobre violencia de género en Cuba, convocada por el Centro Nacional de Educación Sexual con apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe (SEMlac), en la Sala Teatro Las Carolinas.

Como socializadores por excelencia, los medios ayudan a perpetuar las representaciones sociales tradicionales de mujeres y hombres, y siguen naturalizando la violencia de género.

"Es vital trabajar con intencionalidad y conocer el lugar de los medios en la sociedad, porque su deber es problematizar la realidad y dialogar con ella", sentenció Isabel Moya, especialista en temas de género. "A veces vemos la consecuencia y no la causa que genera la violencia, que es una manifestación de las relaciones jerárquicas de poder entre hombres y mujeres", destacó la investigadora.

"Un desafío de los medios es tratar de graficar no solo el hecho mismo, sino penetrar en las razones que lo generan y crear esos espacios de debate para construir una cultura de paz en una sociedad donde conviven múltiples formas de ser hombre o mujer. A veces es fácil saber lo que no queremos, pero lo más difícil es construir lo que queremos", refirió la periodista, directora de la Editorial de la Mujer de la Federación de Mujeres Cuba as (FMC).

LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PROPUESTA MEDIÁTICA Y CULTURAL

Trascender la mirada sexista

Por Helen Hernández Hormilla Foto: Randy Rodríguez Pagés



El panel guiado por la doctora Alina Pérez contó con las profesoras Isabel Moya (izquierda) y Danae Diéguez (derecha).

Probablemente no haya momento más oportuno que el actual para encaminar debates públicos sobre la violencia de género en Cuba, cuando la telenovela nacional *Bajo el mismo sol* muestra la historia de Odalys, una mujer maltratada reiteradamente por su esposo y con una baja autoestima que le impide salirse del abuso. Como casi ningún otro género audiovisual, la telenovela logra impactos considerables en la opinión pública cubana y prueba el alcance socializador de los medios en nuestro tiempo.

A ello se suman los intentos que, desde diversos escenarios, tratan de visibilizar el asunto, incluido entre los puntos de análisis de la próxima conferencia del Partido Comunista de Cuba, fijada para enero próximo.

“Estamos en un momento particularmente interesante y también peligroso, porque podemos caer en el error de reproducir los mitos y estigmas que legitiman la violencia hacia las mujeres en dos niveles: el de la propia representación del problema, y el de la violencia simbólica que produce la representación de estereotipos sexistas de mujeres y hombres en los medios”, expresó la académica Isabel Moya en la última jornada de los debates Voces para el diálogo.

“Los medios no solo agreden, sino que contribuyen a que las representaciones sociales acepten la manera tradicional de ejercer la violencia entre hombres y mujeres como una forma de relacionarse”, comentó Moya.

CREAR AUDIENCIAS CRÍTICAS

La vulgaridad creciente en videos clips de factura nacional, principalmente de reggaetón, preocupa a no

pocas personas. Mujeres presentadas solo como objetos del deseo masculino, con cuerpos fragmentados e hipersexualizados y, algunas veces, agredidas física y verbalmente, son imágenes usuales en este tipo de productos. A su vez, se afianza la figura del macho superviolento, cuyo modelo de éxito está asociado solo a los altos ingresos económicos, la apariencia externa y la posesión de varias mujeres.

El debate ha pasado a la prensa cubana a partir de la supresión del video clip “El chupi-chupi”, de Osmany García, de las nominaciones a los premios Lucas, programa de amplia popularidad. Ello ha abierto la discusión sobre los espacios de jerarquía y legitimación que alcanzan muchos de estos productos de dudosa calidad y propuesta sumamente agresiva.

Esta forma de significar la violencia pudiera ser un detonante de otros condicionantes sociales como la crisis económica y el deterioro de valores en la sociedad cubana, que ha desplazado hacia lo hegemónico comportamientos antes marginales. “A veces nos sorprenden porque nos ponen ante el rostro, gráficamente, algo que está ocurriendo en lo cotidiano”, acotó María Isabel Domínguez, directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). “En la base de todo eso está la economía, la vida cotidiana de las personas, que imponen una forma de vida y de valores cada vez más funcionales, en tanto implican unas relaciones de vida diferentes”.

No se trata de censurar, sino de fomentar una educación de las audiencias para que puedan desarrollar juicios críticos ante este tipo de productos, se remarcó.

Incluir la apreciación audiovisual como una de las materias de la enseñanza primaria y secundaria podría ser uno de los caminos para enseñar desde las primeras edades a dialogar con los medios de comunicación.

VIEJA DISPUTA ENTRE FORMA Y CONTENIDO

Sobre la historia del arte se han sostenido también los imaginarios de la violencia machista, pues la mirada de las obras canónicas ha sido, por lo general, androcéntrica y patriarcal.

Incluso, en la dramaturgia clásica, los conflictos parten de la oposición de un sujeto contra otro, un tipo de representación de la violencia muy naturalizada, opinó Diéguez, profesora de la Facultad de Medios Audiovisuales (FAMCA) del Instituto Superior de Arte.

No obstante, hay otra manera de contar historias que se desmarca del modelo binario del poder tradicional. En su opinión, es necesario fomentar una eticidad en la representación al tratar los temas de género y violencia, pues existe el supuesto de que el arte tiene todo permitido por ser individual y subjetivo, pero ese es uno de los viejos engaños del patriarcado.

“No estoy en contra de que exista conflicto en la construcción narrativa porque la vida misma los genera”, discrepó Moya. “El problema está en que la solución ha sido, tradicionalmente, a través de la violencia y hoy la propuesta es lograr que el conflicto se resuelva con otros mecanismos de diálogo, de comunicación, sin acudir a la violencia”.

En la realización audiovisual en Cuba, el de la violencia de género es todavía un tema poco visible, pues hay mucho desconocimiento en el gremio. “Habitamos un mundo donde la violencia está presente, pero falta conciencia de género para representarla”, dijo Diéguez. Debe cuidarse también la calidad estética de los productos, pues se trata de obras creativas. Sin embargo, no es suficiente con la buena fotografía, dirección de arte, la edición y realización final, si no se parte de un punto de vista ético al crear el producto.

La añeja discusión forma-contenido en las artes atraviesa a los productos culturales machistas, a veces con



Helen Hernández propuso velar más por lo que se transmite y legitima en los espacios de valor sin merecerlo, debido a su dudosa calidad o mensaje discriminatorio y agresivo.

muy acertado uso de las técnicas del audiovisual, pero con una carga discriminatoria muy fuerte.

“Que una obra reúna determinados criterios artísticos, según la crítica tradicional, no significa que esté exenta de esa mirada sexista. Tal vez deberíamos plantearnos que, para que una obra sea artística, no pueda tener contenidos discriminatorios”, afirmó por su parte la periodista Moya.

NO BASTAN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Dictar políticas públicas que influyan en la representación desnaturalizada de la violencia contra las mujeres es válido, pero insuficiente. Con fuerza de ley existe en Cuba, por ejemplo, el Plan de Acción Nacional de seguimiento a la Conferencia de Beijing, con más de diez puntos dedicados a estos temas, pero apenas se conoce y aplica.

Los pasos pudieran acompañarse de acciones afirmativas para favorecer la presencia femenina en la creación cinematográfica y audiovisual, aún muy deficiente, así como privilegiar productos que reflejen el tema de manera reflexiva y consciente.



Eva González, actriz y directora de teatro.



Gemma García, responsable de género en la AECID.

“Las instituciones que dictan en Cuba la producción audiovisual no tienen perspectiva de género”, refirió Diéguez. “No se puede esperar, entonces, a que reaccionen las conciencias; hay que favorecer la llegada de mujeres a la creación audiovisual. La política cultural cubana tiene que estar transversalizada por una mirada de género”, consignó.

Otro punto sería posicionar el tema de género en la enseñanza de las universidades, algo que ha encontrado mucha resistencia, pues solo hace poco más de un año se estudia un curso optativo de género y cine en la FAMCA, mientras no se incluye materia similar en el pregrado de periodismo y comunicación social.

La actriz y directora de teatro Eva González sostiene que las personas de la cultura tienen una gran y grave responsabilidad, pero a la vez hay mucho desconocimiento, reconoció, por lo que llamó a crear un taller de capacitación en temas de género dirigido a artistas e intelectuales.